



Vol. 2 - Nº 2 – 2002

Suplemento 1

Depósito Legal: C-2282/2001 ; ISSN: 1579-1963

CULTURA:

LECTURAS BREVES

El presente suplemento está formado por: un *informe*, en broma y en serio, sobre la tradición alemana de las liebres y los huevos en el tiempo de Pascua y diversos relatos que nos acercan a nuestras culturas y maneras de ser y de estar en la vida.

Xavier Curota de Corruedo

PEQUEÑA INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LOS HUEVOS DE LIEBRE

A las reflexiones sobre los huevos de liebre deseo anteponer algunos puntos a modo de premisas o justificaciones de mi investigación:

1. Soy un hombre de Ciencias. Por consiguiente mis grandes amigos son los hechos, como el que constituye el objeto de este estudio: hay liebres que ponen huevos.
2. Hay sabios –entre ellos alguna médica– que afirman que los conejos ponen huevos. Así, p.ej., A. Schwarzenegger (no el investigador del Mío Cid, sino su sobrino, el místico teresiano). Se trata de una contaminación anglosajona debida a los “Bugs Boony”. Los conejos, como sabe todo el mundo, no ponen huevos. Por mis propias investigaciones sobre esta materia, iniciadas ya antes de la guerra en la casa de campo de mis abuelos, está confirmado que quienes ponen los huevos son las gallinas. Por lo menos desde 1933.
3. Las obras de misericordia siguen dividiéndose en corporales y espirituales. Entre estas últimas se cuentan dos muy estimadas en la comunidad científica: enseñar al que no sabe y corregir al que yerra.
4. En Alemania, donde regalan liebres de Pascua, liebre (Hase) es masculino. En lo sucesivo se hablará de la liebre, en femenino,

no tanto por respeto a la gramática castellana, cuanto por temor a la iras de las feministas. Si los teólogos quieren discutir sobre el sexo de los ángeles, allá ellos, están en su derecho, pero yo no quiero malgastar mi preciado tiempo en inútiles polémicas sobre el sexo de las liebres¹.

La investigación

Se limita a observar los puros hechos. En nuestro caso, la liebre que pone huevos.

Teorías científicas

Hay diversas teorías, pero todas ellas son, en el fondo, deudoras a la establecida por Ingeborg García, ornitóloga etíope, que, por veranear en Villarriba, tuvo ocasión de elaborar un paradigma que resultó revolucionario en su época al aportar nuevas claves culturales al hecho de poner huevos la liebre². Resumimos aquí sus ideas tal como las expone, en una obra reciente, Epafrodito Mac Iver, garciano ortodoxo y uno de los mejores conocedores de la obra de Ingeborg García³. He aquí un extracto de su exposición que recoge casi literalmente la interpretación de Martín Ebner y Stephan Mai⁴.

En la Edad Media pertenecía todo el país a los señores feudales. Si los campesinos querían cultivar un trozo de tierra para su sustento, tenían que arrendarlo. Tenían que pagar un canon o renta. No tenían dinero y pagaban en especie, es decir, con grano, verduras, gallinas y patos, cerdos y terneros.

El año del arrendamiento terminaba siempre el jueves antes de Pascua. Pagar esta renta era costoso para los campesinos y temían que llegase el día de Jueves Santo. A veces tenían todavía deudas del año anterior. El señor feudal podía quitarles las tierras si no podían pagar. Pero ¿qué iban a hacer entonces los campesinos? ¿qué iba a ser de sus familias?

Ya que en primavera las gallinas ponían de nuevo mas huevos, sus últimos pagos consistían frecuentemente en huevos de gallina. Llenos de miedo iban los campesinos al señor feudal y éste se reía de ellos, porque parecían como liebres, cuando venían desliziándose y encogían la cabeza de miedo. Como señal de alegría, de que habían pagado todos los impuestos, pintaban de rojo su último huevo.

En esta situación, los señores feudales tenían muchos huevos y los campesinos mucho miedo. Los señores feudales veían a los campesinos como liebres y los campesinos, con ese realismo que da el contacto con la tierra, veían a los señores feudales como señores feudales. Para estos últimos estaba claro que sus huevos los ponían las liebres. Y ¡jay de ellas! Si no los ponían. Éste es el pensamiento central de la obra de Ingeborg García.

Hoy son otros tiempos. Los castillos son signo de una época que ya pasó y hoy son buenos para ir de excursión y hacernos una foto con los amigos. Ya no hay señores feudales; tenemos Hacienda, pero Hacienda somos todos⁵. Los labradores no tienen que pagar a los señores. Desde entonces, llenos de alegría, en el mismo día en que tenían que ir al señor feudal, regalan a sus hijos huevos pintados y colocan una liebre de pasta en medio de ellos. Para los campesinos era un momento especial, cuando en Pascua con la liebre y el nido de huevos podían contar: “Como liebres nos desliziábamos antes, en Jueves Santo, ante el señor feudal. Pero ahora, gracias a Dios, todo ha pasado. Ahora podemos respirar”.

Desde hace siglos en Pascua es costumbre en cada casa esconder para los niños nidos, en los que la liebre de Pascua se sienta en medio de sus huevos. En algunos lugares la liebre de Pascua ha sido especialmente laboriosa, por los cientos de huevos que tiene que poner para adornar los árboles de Pascua en los jardines y en las plazas del mercado.

El libro de Mac Iver es bueno, no hay duda de ello. Viene a llenar una laguna. Quisiera atreverme incluso a afirmar que siempre que en el futuro se hable de la teoría de Ingeborg García, habrá que recurrir a la interpretación que de ella hace Mac Iver. Malas lenguas -o los poseedores de ellas- dicen que el ministro Rato ha puesto serias trabas a la traducción castellana. Parece ser, por eso, que se editará en Chile. Queda pendiente el conflicto que se puede originar con la Jerarquía católica por el traslado del Jueves Santo a fines de junio, pero hay propuestas

conciliadoras de tener dos Jueves Santos, para celebrar uno la liberación de la Cuaresma y otro la liberación de Hacienda.



¹ El lector interesado en el sexo leporino puede encontrar abundante información en TRANQUILINO HORKHEIMER. *Enciclopedia del sexo rápido*. Vol. VII. Buenos Aires; 1978. pp. 134-321.

² INGEBOURG GARCÍA. *Poner huevos en grupo. Aspectos dinámicos de la reproducción*. Barcelona; 1952. La traducción española estuvo tres años retenida por la censura. Por fin se logró publicar la edición íntegra.

³ Antes de la publicación de este libro era muy conocido como jugador de mus. E. MAC IVER. *Eggs after García*. New York; 1994.

⁴ M. EBNER, S. MAI. Warum der Osterhase Eier legt. *Prediger und Katechet* 1992; 131: 307-313.

⁵ Esta idea revolucionaria se la debemos a E. MAC IVER que propone trasladar el Jueves Santo al último día de entrega de la declaración de la renta. En el epílogo de su libro expone una visión utópica del futuro: iremos a las ruinas de las Delegaciones de Hacienda a hacernos fotos y a merendar con los amigos.

